

# *Jorge Portilla y la presencia de la fenomenología en el grupo Hiperión*

---

VÍCTOR MANUEL HERNÁNDEZ TORRES\*

e-mail: zagreodelfico@hotmail.com

Recepción: 01-04-2011

Aprobación: 30-04-2011

## RESUMEN

Se realiza una revisión de un tópico de la filosofía en México en la obra fragmentaria de Jorge Portilla: la filosofía de lo mexicano desde una perspectiva fenomenológica. Una vez que se enumera de una forma sucinta el proyecto del grupo Hiperión de México, se analiza la presencia y deformaciones de la fenomenología en “La descripción fenomenológica del relajo” de Jorge Portilla, para valorar finalmente el aporte del filósofo mexicano.

Palabras clave: fenomenología, relajo, filosofía de lo mexicano, Historia de la filosofía en México.

## ABSTRACT

A revision of a topic in the philosophy in Mexico is made in the fragment work of Jorge Portilla: Philosophy of the Mexican from a phenomenology perspective. First, protect Hiperión on México is concisely described, and then the presence and deformations of the phenomenology in “La descripción fenomenológica del relajo”, is analyzed, to judgment, finally his contribution as a Mexican philosopher.

Keywords: phenomenology, *relajo*, Philosophy of the Mexican, History of the philosophy in Mexico.

---

\* Candidato a Doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma del Estado de México. Desde hace varios años es profesor de la Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Humanidades de la misma Universidad.

## INTRODUCCIÓN

El presente ensayo pretende exponer el impacto de la fenomenología de Husserl en la filosofía mexicana tomando un tópico de ésta, a saber, la llamada filosofía de lo mexicano. De inicio, esperando dar continuidad al rastreo de una influencia real del pensamiento husserliano en el siglo XX mexicano; se analizará un caso, el del Hiperión de México, de manera concreta, la presencia de Husserl en la *Fenomenología del relato* de Jorge Portilla.

Lo que se espera alcanzar es la localización de las nociones de Husserl que sirven de sustento a la tesis de Jorge Portilla. Se confrontará la lectura (uso o abuso de los términos husserlianos en la obra de Portilla) para, al final, valorar los hallazgos del autor mexicano y revelar si existe una influencia real o Husserl aparece como un mero revestimiento en el ensayo de Jorge Portilla.

CUESTIONES INICIALES O DE CÓMO UN PERRO  
CHIHUAHUEÑO DEVIENE LEÓN

El grupo Hiperión es la última generación de intelectuales que pretendió responder a la preocupación vital por la cultura y el ser del mexicano que caracterizó la primera mitad del siglo XX. El Hiperión tuvo un periodo de vida relativamente corto que va de la presentación pública del grupo en la primavera de 1947 (con un ciclo de conferencias sobre el existencialismo francés) a 1953 (año en que las diferencias doctrinales y las fuertes individualidades de sus integrantes los llevan a tomar otras rutas de investigación y vida).

En la mitología griega Hiperión aparece como el dios de la observación, aquel que conoce el movimiento de los astros y las estaciones. La elección del personaje para dar nombre a una generación se debe, probablemente, a que los miembros del grupo pretenden, desde su campo de conocimiento, observar el movimiento del mexicano en su historia, literatura y filosofía para, con esto, localizar un perfil cultural y un carácter que revele el ser de lo mexicano. El observador quisquilloso puede, en este momento, sentir el sentido de mi trabajo que es el mostrar la galería de fantasmas que recorrían los hiperiones en 1948. Es necesario recordar que, en mitología, Tea, la hermana de Hiperión, es la diosa de la vista y que un espectro es la

imagen fantasmagórica que se presenta a la vista y a la fantasía. Un rasgo característico del intelectual mexicano es —en palabras de Luis Villoro, en su momento hiperión— su falta de puesto en el mundo real que lo lleva a evadirse en el reino ideal de las artes y el saber, “el de la posibilidad teórica, donde la imaginación impera” (Villoro, 1999:37). La jugarreta de Tea en este caso es presentar la imagen del mexicano en sentido unitario y la historia de México como un continuo, anulando la diversidad que se manifiesta en la cultura y en la realidad económico-social-geográfica que se pretende encerrar en la noción *México y lo mexicano*. En su etapa de madurez filosófica Luis Villoro increpa: *¿De qué mexicano hablaban los hiperiones, del individuo de la costa o de los grandes centros urbanos, del mexicano del norte o del sureste, del indígena en su medio rural o del individuo indígena que se suma a los más de dos millones de indígenas que habitan, junto al mestizo, el Distrito Federal?* (Villoro, 2001)<sup>1</sup>

Para comprender el sentido del término “mexicano” en los hiperiones es necesario acudir a la noción básica de hombre sobre la cual se asientan las tendencias filosóficas agrupadas en la noción de existencialismo. El hombre desde la perspectiva existencialista *no es la especie humana o una noción general, sino el individuo humano considerado en su absoluta singularidad*. Cuando el hiperión persigue *el ser de lo mexicano* tiene como lugar inmediato de exploración su propia individualidad de ahí que califique a su lectura de la historia y de la cultura en México como una *autognosis*. El que pretenda trascender el límite de lo individual para llevar sus hallazgos a la generalidad circunscrita en la noción mexicano puede tener varias explicaciones. En primer lugar, el Hiperión estaba conformado por jóvenes, la mayoría no llegaba a los treinta años de edad, y es síntoma de la juventud el pretender cambios inmediatos en la realidad que se presenta anquilosada, cambios que no trascienden el nivel del discurso. En segundo lugar, los hiperiones son los continuadores de la primera generación de filósofos profesionales en México, que lograron, según Emilio Uranga, liquidar al positivismo “y las pretensiones de la ciencia natural de erigirse en agencia rectora de la vida con exclusión del arte, de la religión y la filosofía.” (Uranga, 1952:45).

---

<sup>1</sup> “Luis Villoro en conversación con Bertold Bernreuter” en Polylog Foro para filosofía Intercultural 3 (2001), On line: <http://them.polylog.org/3/dvl-es.htm>, ISSN 1616-2944.

El hallazgo de la generación del Ateneo de la juventud, además de lo mexicano como motivo de reflexión filosófica, fue la naturaleza religiosa del mexicano y la caridad como el valor supremo de la existencia.<sup>2</sup> Si en Occidente la caridad era un tema manido, la filosofía mexicana lo tomaba como una noción de actualidad vital para contrarrestar la visión cientificista que reduce la existencia humana al plano puramente biológico. Es la caridad, junto con el juego y el arte, lo que distingue al hombre del bruto. Recordemos también que la actualidad de la caridad, como tema de la filosofía, ocurría en las primeras décadas del siglo XX mexicano. El Hiperión, aunque se presuma ateo, no practicante de un credo religioso o seguidor de un existencialismo ateo, alude a la caridad cuando pretende que sus hallazgos incluyan a cualquier individuo circunscrito en la noción mexicana.

Los grandes divulgadores del existencialismo y la fenomenología en México son los filósofos transterrados, concretamente José Gaos -la sombra directriz del Hiperión- divulgador y traductor de la obra de Husserl y Heidegger. El hallazgo del existencialismo y la fenomenología, como instrumentos de análisis de la realidad mexicana o americana, no es una novedad introducida por el grupo Hiperión. José Gaos, Edmundo O'Gorman y Octavio Paz, que, obviamente no son hiperiones, se valen de las categorías de la filosofía de Heidegger -además de la fenomenología de Husserl, en el caso de Gaos y O'Gorman- para interpretar la circunstancia hispanoamericana.

Los integrantes del Hiperión son: Emilio Uranga, Luis Villoro, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez McGregor, Jorge Portilla, Salvador Reyes Nevárez, Fausto Vega y Leopoldo Zea, quien se une al grupo cuando eligen lo mexicano como tema central.<sup>3</sup> Este último continuará con la discusión de lo mexicano cuando el grupo se disgrega y le dará continuidad al proyecto editorial "México y lo mexicano", en el que habían publicado sus trabajos. La separación del Hiperión se aparejaba con la evidente esterilidad del tema, la discusión por lo mexicano, al menos en el plano de la filosofía, tuvo su momento y éste corresponde con la primera mitad del siglo XX, continuar era empecinarse en una contemplación narcisista. El proyecto editorial

---

<sup>2</sup> Cfr: Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*.

<sup>3</sup> Cfr: Guillermo Hurtado, *El Hiperión*.

del Hiperión tuvo por objetivo dar a la publicación trabajos que desde los campos más diversos como la historia del arte, la filosofía de la historia, el análisis literario y la psicología, por citar algunos, permitieran un conocimiento general del carácter propiamente mexicano.

No todos los hiperiones fueron filósofos profesionales ni continuaron con el existencialismo como su filosofía. Salvador Reyes Nevárez y Fausto Vega eran alumnos de la Facultad de Derecho, su inclusión en el Hiperión se debe, probablemente, a que eran amigos de Emilio Uranga. Autores como Jorge Carrión, quien participa en el volumen tres del proyecto editorial del Hiperión y compartía la afición por lo mexicano, era un médico con especialidad en psiquiatría. La obra de los tres autores anteriormente citados (*El amor y la amistad en el mexicano* de Salvador Reyes Nevárez; *Mito y magia del mexicano* de Jorge Carrión; *El mexicano en la novela* de Fausto Vega) no puede calificarse como filosófica en sentido estricto, es ensayo con algunos chispazos brillantes, de los cuales pueden tomarse elementos para una reflexión seria pero, en su estructura general manifiestan la falta de rigor propia de los arrestos juveniles. En la segunda edición de *Mito y magia del mexicano* (1970), Carrión incluye un ensayo de autocrítica en el que contempla con humor la falta de rigor del momento juvenil, dirá: “Inexorablemente, quienes escribimos estamos expuestos a incurrir en ilusiones en el bautizo de nuestros engendros. Como el padre primerizo que bautiza León a lo que en la realidad física y decepcionante sólo es perro chihuahuense” (Carrión, 1971:96).

La presencia del existencialismo y la fenomenología en la obra del Hiperión tiene dos momentos que podemos enunciar en las categorías de José Gaos para articular la Historia de la Filosofía en México.<sup>4</sup> El primero es la *elección aportadora* y la divulgación que corresponde con el momento de las conferencias sobre el existencialismo francés (1948), destacan aquí los trabajos: “Maurice Merleau-Ponty: fenomenología y existencialismo” de Emilio Uranga; “Jean Paul Sartre, filósofo de la libertad” de Ricardo Guerra y “¿Hay una moral existencialista?” de Joaquín Sánchez McGregor. El segundo momento es el *asimilativo*

---

<sup>4</sup> Respecto a las categorías propuestas por José Gaos para el estudio de la Historia de la Filosofía y la Historia de las Ideas en México, consúltese “La Historia de las Ideas en México” en José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*.

*aportador*: hacen de lo mexicano su tema central (1949-1952) y pretenden abordarlo desde las categorías, asimiladas, de la fenomenología y del existencialismo de vertiente alemán y francés. Destacan en este segundo momento trabajos como: “Descripción fenomenológica del relajo” de Jorge Portilla; *Análisis del ser del mexicano* de Emilio Uranga; *Los grandes momentos del indigenismo en México* y *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, ambos de Luis Villoro.

Lo mexicano es un *tema generacional*, sólo desde esta perspectiva tiene sentido el discurso del grupo Hiperión. Sus textos tienen un destinatario, *el mexicano de nuestra generación*. Su encanto radica en el brío y la ingenuidad juveniles manifestos en la advertencia de Emilio Uranga:

El tema del mexicano es un tema generacional. Y ya sabemos lo que significa —después de que Ortega y Gasset nos lo ha enseñado con toda la claridad que el asunto requiere— que un problema se convierta en programa de una generación. *El mexicano de que hablamos es el mexicano de nuestra generación, el modo de ser del mexicano que vive cada día en la existencia de la nueva generación.* (Uranga, 1952:11)

Al analizar los trabajos del Hiperión es necesario considerar el contexto y la advertencia de Uranga. De algún modo sus hallazgos se nos presentan próximos y lejanos. Somos intrusos husmeando en los papeles dirigidos a una generación que no es la nuestra. ¿Participamos acaso en el programa de alguna generación? ¿Somos mexicanos en el mismo sentido que los hiperiones? ¿Hay un carácter propiamente mexicano? ¿Lo mexicano es una cuestión de fe?

#### HACIA LA DESCRIPCIÓN “FENOMENOLÓGICA” DEL RELAJO

Se indicó líneas arriba que el proyecto del Hiperión puede entenderse desde las categorías propuestas por José Gaos para articular la Historia de la Filosofía en México. El problema de la filosofía en México, durante la primera mitad del siglo XX, es la necesidad de encontrar un perfil cultural de lo mexicano. La lectura de la cultura matriz de la que se proviene indica que toda gran cultura presenta una doctrina filosófica como el producto elevado de su espíritu. El pensamiento hispanoamericano venía planteando desde el siglo XIX, con Juan Bautista Alberdi, la posibilidad de desarrollar una filosofía de cuño propio que respondiera a la realidad

americana, y se esperaba llegar a concretarla en algún momento, cuando las condiciones políticas y económicas permitieran superar la *barbarie*. De inicio el problema de una filosofía original se planteaba con dos posibilidades, una consistía en hacer tabla rasa de Occidente y partir de cero (era una postura artificial e imposible), la otra en asimilar plenamente lo occidental que se manifestaba en el carácter hispanoamericano (criollismo) y continuar asimilando importando selectivamente.

Una filosofía completamente original es imposible advertirán Samuel Ramos y José Gaos, pues no se puede hacer tabla rasa de Occidente en cuanto matriz cultural. No existen filosofías originales en sentido estricto pues al filosofar le corresponde una tradición. Gaos advertirá a sus alumnos que la filosofía en cuanto actividad vital no requiere al individuo el genio filosófico. Se puede ser un buen divulgador o repetidor o traductor de obra filosófica y la actividad realizada será filosofía.

En José Gaos la pregunta ¿existe una filosofía mexicana? Se responde afirmativamente, tiene que ver con la apropiación-asimilación de una filosofía considerando las categorías propias del pensamiento en lengua española. Recordemos que en Gaos la filosofía es una actividad vital. La actualidad de una idea o doctrina filosófica ocurre gracias al individuo en que se ha encarnado tal idea o doctrina. Las ideas, nos dirá Gaos, no son momias expuestas en una galería llamada Historia de la Filosofía. Nuestro paseo por la historia de las ideas no tiene nada de aséptico pues cobran actualidad en el hombre que las hace propias. No existen, desde esta perspectiva, ideas pobres, pues se transforman en lo más digno desde el momento en que justifican un comportamiento o enfrentan un problema vital.

#### SACAR LA FILOSOFÍA A LA CALLE (QUE ES SU LUGAR NATURAL)

Jorge Portilla, a decir de sus contemporáneos, no puede catalogarse como un filósofo en sentido estricto, aunque sus ideas presentan la brillantez que apuntaba hacia lo filosófico. Fue un espíritu brillante y atormentado de quién sobreviven algunos artículos, y lo que será rescatado (por consideración al amigo muerto) en *La fenomenología del relajo*, despojos de lo que en algún momento estuvo vivo. El sino de la generación del Hiperión fue lo fragmentario y la oralidad, además de un impulso tanático manifiesto en vida y obra (exceptuando a Leopoldo Zea y Luis

Villoro). Es el caso de Emilio Uranga, alumno de Heidegger en Friburgo y el único con genio filosófico a decir de José Gaos, de quién sobreviven textos juveniles dispersos en las publicaciones de su época como Hiperión, y quién terminó negando la escritura y la palabra hablada en la radical soledad de su habitación, donde se acumularon sus papeles junto a sus propios restos orgánicos (sus deyecciones y su cuerpo putrefacto). Es el caso de Jorge Portilla muerto a los 45 años de edad. Javier Wimer dirá que en ellos la muerte fue una realización ontológica.<sup>5</sup>

*La descripción fenomenológica del reloj* de Jorge Portilla de inicio presenta una dedicatoria y advertencia. Lo escribe pensando en su generación en quienes el reloj presentó su verdadero rostro: el de la negación y la lenta autodestrucción, eso es *tomar las cosas a reloj*.

Pertenezco a una generación cuyos mejores representantes vivieron durante muchos años en un ambiente de la más insoportable y ruidosa irresponsabilidad que pueda imaginarse, a pesar de lo cual no vacilo en calificarlos como los mejores representantes de esa generación (...) Era como si tuvieran miedo de su propia excelencia y se sintieran obligados a impedir su manifestación (...) Entregada en realidad, a una lenta autodestrucción. (Portilla, 1997:15)

Parece aludir al impulso tanático Hiperión manifiesto en sus propias determinaciones y en las de Uranga. Imaginemos la frustración e impotencia de José Gaos cuando lo que pintaba como su príncipe heredero se obstinaba en destruirse a sí mismo, en cuanto imagen pública y corporalmente. Uranga el filósofo promesa se asestaba el tiro de gracia negándose a escribir e insultando al maestro y su imagen idílica de la Universidad alemana.

El impulso tanático destructor de vida y obra, contemplado desde la perspectiva de la filosofía de lo mexicano, parece obedecer a una de las características del mexicano según José Vasconcelos, esto es que el mexicano sabe morir pero no sabe vivir. Podemos sospechar del brío con el que irrumpe el Hiperión y su tema. ¿El impulso tanático puede obedecer a la frustración por no lograr esos cambios que esperaba el Hiperión como generación? ¿Lo mexicano como tema de

---

<sup>5</sup> Cfr. Javier Wimer, "La muerte de un filósofo" en *Revista de la Universidad de México*, Julio de 2007.



una filosofía se encontraba agonizante y el Hiperión, al tomarlo como problema medular, se amortaja a sí mismo?

El llamado que hace el Hiperión es el de “sacar la filosofía a la calle”.<sup>6</sup> Ocuparse de cuestiones propias de la vida mexicana, valiéndose del existencialismo y de la fenomenología como *utilidades* para describir un problema y, con esto, aprender a vivir. Uranga anunciaba de un modo humilde que la reflexión del Hiperión era de *estilo filosófico*, no se pretendía crear una filosofía en sentido estricto sino encontrar los elementos para salvar a una generación. El programa: tomar la obra de Heidegger y Husserl como *utilidades* o herramientas y la historia como una lectura reveladora y predictiva. (Uranga, 1952:11). “Sacar la filosofía a la calle” implica realizar una lectura de las propias actitudes del sujeto que filosofa, en cuanto individuo que se adscribe a una noción llamada “lo mexicano” y que pretende inventarse como proyecto y posibilidad (la noción *invención* es el aporte de Edmundo O’Gorman, no es tomada en su acepción actual de fabulación sino la original, *invenio* o descubrimiento).

#### ESTO ES ECHAR RELAJO: HACIA UNA HISTORIA DEL RELAJO MEXICANO

La elección del relajo como tema de análisis no es nueva, podemos localizarla en la literatura mexicana como una presencia al menos desde el siglo XIX en la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi. El relajo aparece encarnado en el pícaro, aquel del que cabe esperar nada pues proviene de las cloacas y termina sus días en ellas. Es un personaje que dilapida sus días, conformista y simultáneamente disconforme. Un *pelado* pues no se presenta recubierto con una aureola de seriedad, o con la máscara de la persona idónea en la que pueden recaer cargos que impliquen responsabilidad. Las instituciones y los valores que representan corren peligro al menor contacto con el pícaro pues las distensiona. El término relajo proviene de la distensión misma que provocan las actitudes del pícaro.<sup>7</sup> Todo le viene guango hasta la existencia misma. Aparentemente inofensivo, es un agente corrosivo con

---

<sup>6</sup> Al respecto atender las premisas propuestas por Emilio Uranga para el estudio de lo mexicano, en “Lo mexicano tema central de nuestra cultura” *Análisis del ser del mexicano*.

<sup>7</sup> Cfr: Salvador Reyes Nevárez, *El amor y la amistad en el mexicano*.

quien se puede pasar el tiempo hasta el grado de perderlo. El relajo es pues una actitud de autodestrucción encarnada en el pícaro.

¿Por qué tomar una temática propia de la literatura en lengua española para su análisis filosófico? Líneas arriba se indicó que Fernández de Lizardi es el primero en presentar al relajo como una actitud nacional. Su obra es una lectura de la realidad y de los tipos humanos localizables en la geografía local. En su actividad periodística destaca aquellos rasgos característicos del pícaro perfectamente encarnados en las actitudes del político, del religioso y del peladito de los centros urbanos. Los personajes que presenta en *El Periquillo Sarniento*, *La Quijotita y su prima* y *Don Catrín de la Fachenda* son lecturas de la realidad, tipos nacionales. El llamado de Fernández de Lizardi puede observarse como propio de un peladito, de un alzado que viene a relajar, desde las letras, las instituciones de la Nueva España. Es precursor, anticipador y agente vivo de la Revolución de Independencia desde la tribuna periodística. En su circunstancia, el lector conservador lo considera un “relajiento” (palabra grotesca pero apropiada para nombrar al individuo del relajo) de la misma calaña que los alzados (por el acto de alzar la mirada hacia los ojos del opresor), igualados (por colocarse en el mismo nivel que la clase superior, anulando la diferencia en el caos armado) y peladitos (por mostrarse y mostrar las cosas en total crudeza). La obra de Fernández de Lizardi es peligrosa únicamente en su contexto, donde es realmente distensión y atentado contra las instituciones españolas, pero no es relajo en sí misma, pues del relajo nada viene.

Destaquemos, antes de pasar al análisis de la descripción “fenomenológica” de Jorge Portilla, que el relajo es una característica negativa del mexicano. De Antonio Caso a Elsa Cecilia Frost aparece como un rasgo distintivo de lo nacional. Es Antonio Caso quien sugería que en México los personajes de la literatura picaresca habían cobrado vida y se encontraban en todos los niveles. El héroe revolucionario, por ejemplo, una vez alcanzada la victoria no se retiraba a gozar de su cualidad moral, al contrario, la degradaba destruyéndose a sí mismo, en cuanto imagen pública e histórica, al trocar sus actitudes en las del tirano opresor en el poder (Porfirio Díaz, por ejemplo). Si se busca un símil en la literatura en lengua española, de los héroes nacionales y del político nacional -quien ha elevado la *cleptocracia* al rango de sistema de gobierno (neologismo con el que los políticos hispanoamericanos vienen a reno-

var la clasificación aristotélica), tal símil se encontrará según Antonio Caso en la personalidad de Sancho Panza. Comer y conseguir el mayor confort es la medida de la existencia. Toda gran empresa se emprende sólo si la recompensa final es el gobierno de una ínsula.

El relajo en Samuel Ramos aparece encarnado en toda la tipología nacional, aunque tiene un representante en el que se presenta con toda su crudeza, este es el pelado. Personaje que irrumpe en el mundo trocando la palabra edificadora por el giro del albur. Teme enfrentar las cosas por eso las evade con un barroquismo del lenguaje, capotea la realidad y se capotea a sí mismo finalmente.

En Elsa Cecilia Frost se presenta en el análisis de *Las categorías de la cultura en México*. Al revisar la historia nacional destacan dos tipos humanos: los santos y los pícaros.<sup>8</sup> Rasgo curioso es que los límites entre uno y otro no se encuentran perfectamente definidos.

#### DESCRIPCIÓN “FENOMENOLÓGICA” DEL RELAJO

¿Por qué vía recibe el Hiperión la fenomenología de Husserl? Son receptores del pensamiento de Husserl vía José Gaos. Seguramente el maestro español los introduce al compartir su interpretación de *Las investigaciones lógicas*. También hay que considerar una lectura directa, en lengua alemana, y en las versiones en lengua inglesa y francesa que circulaban durante la primera mitad del siglo XX. La recepción ocurre también vía alumnos de Husserl, recordemos casos como la estadia en Friburgo de Emilio Uranga y la de Jorge Portilla y Ricardo Guerra en Francia, donde entran en contacto con Maurice Merleau-Ponty (además de Sartre y Camus).

Podemos sospechar de la pretensión del grupo Hiperión al tomar una filosofía como “utillaje” para el análisis de una problemática que puede ser ficticia. Recordemos que comparten un entusiasmo común que ha venido a ser a partir de un movimiento vindicativo, es decir, aquel que ha ocurrido como una necesidad de justificar la propia imagen ante la historia. También hay que considerar el coqueteo de los hiperiones con la política nacionalista que los absorberá finalmente (como funcionarios o consejeros del presidente en turno). Su circunstancia es la de un México ingenuo, cuya síntesis se encuentra en la

---

<sup>14</sup> Cfr. Elsa Cecilia Frost, *Las categorías de la cultura en México*.

imagen idílica del niño contribuyendo con su alcancía al proyecto de expropiación petrolera. ¿Acaso la iniciativa del Hiperión es una caricatura grotesca de la expropiación trasladada al plano de la actividad académica?

El discurso del grupo Hiperión se engarza en tres periodos presidenciales: de Miguel Alemán a López Mateos. La política nacionalista se proyecta en un folclorismo con el que se evaden las carencias reales en el plano de la técnica y la economía. Intelectuales y políticos mexicanos creen en las predicciones de Arnold Toynbee: la civilización occidental encarnada en Europa y Estados Unidos de América se encuentra agónica. La esperanza del mundo recae en los países débiles o marginales. *En cien años la cuenca de Papaloapan será el nuevo bastión del que saldrán la cultura y la civilización.*<sup>9</sup> Adolfo Ruiz Cortines y Leopoldo Zea lo escuchan expectantes, uno pretenderá cambios inmediatos en su periodo presidencial “pues cien años es mucho tiempo y la transformación de México es urgente”, el otro mantendrá hasta el final de sus días un discurso filosófico fincado en las profecías de Toynbee.

Si partimos del anuncio de José Gaos, es decir, el de la filosofía como una actividad vital, el de la filosofía como una confesión personal, nuestras sospechas se vienen abajo. El recurso temático del Hiperión puede ser pobre pero es digno al pretender salvar una generación. La filosofía como confesión personal lleva a preguntar hasta dónde se es filósofo y hasta dónde se es hombre. ¿Es el filósofo la sombra del hombre que acude al registro civil para asumir una paternidad o el hombre la sombra del filósofo en cuanto obra o actividad académica? Para José Gaos y los hiperiones son la misma persona, las sombras no existen pues la filosofía no es posible sin la vida que se manifiesta en actos individuales o colectivos, en la vida que se manifiesta en disyuntivas morales. El problema de lo mexicano o el del relajo es un problema real, el del hombre que se cuestiona a sí mismo en su circunstancia.

Jorge Portilla no pretende elaborar una *filosofía del relajo*. Si decide tomar una temática poco seria es porque se ha propuesto como deber alcanzar lucidez. *La lucidez es un deber del filósofo y del no filósofo*, anuncia y con esto revela su problema de vida. Ha tomado la noción de filosofía como *confesión personal* de José Gaos y pretende mostrarse a sí mismo, para salvarse, para reconocerse finalmente como hombre.

---

<sup>9</sup> Cfr: Arnold Toynbee, *México y el Occidente*.

Recordemos que la filosofía en América inicia como un regateo de la humanidad, del aborígen<sup>10</sup>, y tiene continuidad como un regateo de la humanidad del criollo ante la descripción de los naturalistas del siglo XVIII, Buffon y de Pau<sup>11</sup>, quienes califican al criollo y al mestizo como un producto incompleto, “tropicalizado”, contaminado de la inercia y el carácter pusilánime del indio. Jorge Portilla asume que existe un carácter propiamente mexicano, localizable en aquellas actitudes que escapan en la cotidianidad misma, y propone un programa en el que se presente al menos un valor que sea el límite o el fin de la conducta.

La filosofía para el Hiperión viene a ser, además de una *confesión personal*, un programa para *salvar a una generación*. Desde mi punto de vista existe una radical, abismal, diferencia entre esta concepción de filosofía (o también la de Gaos, la filosofía como “confesión personal”) con la de Husserl, *la filosofía como ciencia rigurosa*, la más rigurosa de todas las ciencias, obra de carácter intersubjetivo e incluso de más de una generación.

### ¿QUÉ ENTENDIÓ POR FENOMENOLOGÍA JORGE PORTILLA?

Antes de abordar la “descripción fenomenológica del relajo” es necesario responder una serie de preguntas: *¿Por qué elegir la fenomenología para el análisis de lo mexicano?* *¿Qué entendió por fenomenología Jorge Portilla?*

Líneas arriba se comentó que los hiperiones son receptores de la fenomenología de Husserl vía José Gaos, además de recibir las nociones de *filosofía como confesión personal* y *la filosofía como actividad vital* del maestro transterrado. La primera pregunta, *¿Por qué elegir la fenomenología para el análisis del mexicano?* Se responde al rastrear los motivos y los objetivos del ensayo de Jorge Portilla. Como se ha visto, la actitud dominante en los intelectuales, políticos y artistas de la posrevolución se encaminó hacia una revaloración-reflexión sobre el sentido de la propia historia. Se pretendió localizar un carácter de lo propiamente mexicano que sirviera como proyecto o puntal de salvación en un momento en que lo nacional se promovía como una “actitud espiritual”. El resultado de tal revalo-

---

<sup>16</sup> Confróntese la polémica entre de las Casas y Ginés de Sepúlveda.

<sup>17</sup> Confróntese los motivos que llevan al intelectual criollo, es el caso del jesuita Clavijero, a combatir las opiniones de los naturalistas europeos respecto al hombre y el porvenir de la civilización en América

ración-exploración llegó a tomar tintes ridículos, rozando la sensiblería del llamado al pueblo, en el folclorismo llevado al absurdo en el discurso político y en la cinematografía. Desde mi perspectiva, tal exaltación “mística de la tierra” es para Jorge Portilla un terreno peligroso, pues desemboca en el discurso emocional sobre lo propio (que no conduce a nada) o en un impulso de autodenigración cuando las expectativas del discurso no corresponden con la realidad.

En un estado de cosas, como el anterior, es necesaria la filosofía para localizar el fundamento mismo del problema, en este caso de “lo mexicano”. Jorge Portilla considera a la filosofía en su papel “educador-liberador”, pues la filosofía es un *logos* para el hombre donde lo “oculto y tácito” se muestra “presente y explícito”. Aquí el lector atento se decepcionará si pretendía encontrar una presencia real de Husserl en la fenomenología de Jorge Portilla, pues las líneas anteriores nos remiten a Heidegger, concretamente al parágrafo siete de *Ser y tiempo*. Jorge Portilla presentará, entonces, una serie de evidencias para salvar los escollos localizables en el discurso nacional. El no filósofo puede ser presa fácil del discurso folclorista y contribuir, en el caso de que su actividad sea la literatura, por ejemplo, a saturar de adjetivos el problema de lo mexicano. Los adjetivos pueden ser afirmativos o denigrativos pero ocultadores, por saturación, finalmente del problema. Para Jorge Portilla, la filosofía, como lucidez, tendrá una función específica en la autognosis de un pueblo: “La filosofía tiene la función de promover la razón en una sociedad determinada, de poner claramente ante la conciencia colectiva el fundamento último de su pensar, de su sentir o de su actuar” (Portilla, 1997:16).

La filosofía más idónea es la fenomenología pues su análisis permitirá la observación del problema en sentido estricto. Para el grupo Hiperión *la fenomenología tiene un papel liberador* en un momento en que “lo mexicano” decanta, finalmente, en una celebración vulgar.

Ahora bien, ¿qué entendió por fenomenología Jorge Portilla? El análisis cuidadoso de su ensayo nos revela que por fenomenología entiende a una filosofía que mostrará el verdadero trasfondo de lo mexicano, en cuanto tema y problema. Si se pretende abordar el problema desde el análisis bibliográfico del discurso de lo mexicano, como acumulación de adjetivos en la historiografía, nos extraviaríamos finalmente pues sólo se presenta como una serie de comentarios sin un análisis real del problema. Lo mexicano no es la mera acumulación de enunciados

de auto elogio o denigración localizables en la actividad cultural de la época (cinematografía, literatura, teatro, etcétera) cuando lo que se pretende es el *análisis* de un *carácter* nacional. La fenomenología en cuanto “método” permitirá describir y analizar el problema, pues cualquier reflexión por otras vías, en lo que respecta al problema del ser nacional, fracasará ya que el ser individual y colectivo es inefable. El purista que pretenda localizar una presencia cabal husserliana en la obra de Jorge Portilla, se percatará que en la obsesión —propia del Hiperión— por hallar el método idóneo para conocer el “carácter nacional”, tenemos una primera deformación del planteamiento de la fenomenología en óptica husserliana.

¿SE REDUCE EL TÉRMINO “FENOMENOLOGÍA”  
A UNA MERA DESCRIPCIÓN?

Las preguntas que saltan al lector (o al posible lector) del ensayo de Jorge Portilla son: *¿el término “fenomenología” se reduce a una mera descripción? ¿Qué elementos genuinamente fenomenológicos pueden rastrearse en su obra?*

En Jorge Portilla la fenomenología no se reduce a una mera descripción, es probable que el título elegido para su ensayo obedezca al mismo afán de los hiperiones, de calificar su trabajo como una reflexión de “estilo filosófico”, es decir, en ningún momento afirman que sus ensayos son de corte filosófico o sugieren al menos que sus reflexiones son filosóficas en sentido estricto. Su trabajo es un *estilo*, un *apego* al discurso filosófico pero no una filosofía. Apuntan a la elaboración ulterior de una filosofía pero el proyecto, en lo que toca al de una generación, queda truncado. José Gaos se dolerá al final de sus días respecto al olvido del tema de lo mexicano, en cuanto motivo de una filosofía, pues no derivó en una escuela propiamente filosófica que realizara aportes significativos.

“Descripción” en Jorge Portilla significa *apunte* o *esbozo* de lo que será una filosofía de ulterior elaboración, es decir, fenomenología del relato en sentido estricto. Tal proyecto jamás se llevó a cabo. Del análisis cuidadoso de tal esbozo inferimos que Jorge Portilla apuntaba hacia la elaboración de una filosofía de los valores (superando el tema de lo mexicano en algún momento), además de una antropología filosófica. Aquí localizamos otra deformación, pues, en virtud de la “reducción” como clave metodológica y gracias a ella, el descubrimiento

del ámbito propiamente trascendental, Husserl precisó que su filosofía fenomenológica no era, ni en ningún modo podía tomarse como una antropología filosófica. Consideremos al respecto el reproche que Husserl le hace a Heidegger tras su lectura de *Ser y tiempo*: la recaída, a pesar de todo, en una antropología.

Podemos sospechar del afán del Hiperión por analizar la circunstancia nacional valiéndose de la filosofía únicamente como un “utillaje”, es decir; como una simple herramienta que puede tomarse de un arsenal y abandonarse cuando no se necesita. Aquí naturalmente se hace evidente el desdén y la premura juvenil por cambiarlo todo, pero también la presión que ejercía José Gaos en un momento en que su actividad vital se encaminaba hacia el estudio de lo hispanoamericano. La segunda guerra mundial y la imposibilidad de volver al terruño refuerzan en Gaos el celo por lo hispanoamericano (en 1944 y 1945 publica *El pensamiento hispanoamericano* y *Antología del pensamiento en lengua española en la edad contemporánea*, sendas obras que pretenden abarcar y presentar el desarrollo y la existencia de una filosofía de cuño propio). ¿Acaso el maestro ha creído localizar en los hiperiones a los continuadores de su propia obra? ¿Les ha transferido sus propias obsesiones, mismas que los harán perseguir una filosofía en lengua española donde la filosofía europea aparece como mero “utillaje”? ¿“Utillaje” es un término propuesto por Gaos? ¿Las obsesiones del maestro, que en plena madurez busca dar continuidad a un proyecto propio, terminarán frustrando (desviándolos de la realización de una filosofía) al grupo de alumnos promesa?

“Descripción” además de esbozo es, como se ha visto, tomar elementos de la filosofía de Husserl, en su calidad de útiles, para el análisis de la circunstancia (a riesgo de presentar la terminología husserliana en un sentido forzado o deformado). En Jorge Portilla la fenomenología es el único “método” que puede dar algo de luz ante la tremenda maraña de “hallazgos sobre lo mexicano” aglutinados durante la primera mitad del siglo XX. La “descripción” fenomenológica es necesaria cuando lo que propone es vislumbrar al ser nacional al menos en una de sus manifestaciones, en un comportamiento que se supone lo revela. Lo que no quedará del todo claro en el ensayo-descripción de Jorge Portilla es, desde mi punto de vista, ¿cuáles serán las claves propias de dicho método?

La “descripción” no tiene aquí un carácter médico o naturalista sino filosófico, es decir, el Hiperión pretende localizar el sentido



de una conducta, que en cuanto estilo (modo o manera) es propiamente mexicano. Abordar el problema de lo mexicano desde uno de sus ángulos: el sentido de la manifestación de una conducta revelado por el análisis detallado de sus manifestaciones típicas.

Ahora bien ¿qué elementos genuinamente fenomenológicos pueden rastrearse en la obra de Jorge Portilla? Líneas arriba se afirmó que el autor considera la fenomenología en cuanto método para describir y analizar el problema de lo mexicano. Tal problema es el del ser nacional, mismo que es inefable si lo que se pretende es localizarlo como una cosa que se encuentra, digamos, incorporada físicamente.

De la misma manera como no puedo ver mi “yo” de manera directa en la reflexión y sólo me es dable mirarlo a hurtadillas y con el rabo del ojo, en la visión de mis estados y acciones, un carácter nacional sólo me es accesible con la misma marginalidad, al examinar algún aspecto específico de ese carácter o las acciones históricas que marcaron su advenimiento. (Portilla, 1997:16).

Lo mexicano no es algo aprehensible que se pueda ver del mismo modo que la mesa de trabajo. Sólo se puede observar “a hurtadillas” como un *estilo* o como una atmósfera en una obra artística, en las acciones de un grupo o de un individuo, en las instituciones, en el comportamiento, etcétera. Ahora bien, es notorio que en la propuesta de Jorge Portilla el discurso fenomenológico aparece *asimilado* desde el momento que anuncia la forma en que abordará el problema, es decir no como una revisión de la historiografía sino como un análisis del *sentido* de una conducta, que puede dar luz sobre algo que es inaprehensible de manera directa. Es necesario aclarar que la acepción fenomenología en Jorge Portilla es más heideggeriana que propiamente husserliana. Recordemos que la fenomenología en un sentido etimológico alude a la *descripción* de lo que aparece a la conciencia, esto es, el fenómeno. Husserl la presenta como el método que permite *describir* el *sentido* de las cosas, viéndolas como fenómenos (*noemáticos*) de conciencia. La fenomenología es una labor de *clarificación* que nos permitirá llegar “a las cosas mismas”, partiendo de nuestra propia subjetividad. Hasta aquí el lector curioso podrá cotejar la propuesta inicial de Jorge Portilla con la invitación de Husserl (“volver a las cosas mismas”). Como se ha visto, Portilla considera a la filosofía como lo único que

puede “poner claramente ante la conciencia el fundamento último de su pensar, de su sentir o de su actuar”. Cuando alude a la filosofía refiere a la fenomenología misma, la cual, como se ha visto, tendrá una función liberadora ante problemas como el del ser de lo mexicano. Husserl nos dirá que las cosas se experimentan primariamente “desde” nuestra respectiva vivencia de las mismas, cuya característica fundamental es la *intencionalidad*. De ahí el énfasis en nuestra propia subjetividad como única base posible para llegar “a las cosas mismas”, atendiendo, pues, a la vivencia que tenemos de ellas.

La fenomenología de Husserl no se trata de una descripción empírica o meramente psicológica, sino *trascendental*, es decir, constitutiva del sentido –dadora de sentido y validez– de lo experimentado. Se interesa, en los rasgos esenciales de la propia conciencia.

A la pregunta ¿qué elementos genuinamente fenomenológicos pueden rastrearse en la obra de Jorge Portilla? Respondemos que el discurso fenomenológico aparece *asimilado* pero presenta una serie de “fallas de origen” debidas, sin duda al carácter de ensayo en el trabajo del autor. A lo anterior agreguemos una curiosa noción de la fenomenología vista como un método clarificador o liberador. Lo anterior nos lleva a plantear otra pregunta: *¿En qué puntos de la obra de Jorge Portilla pueden detectarse abusos o deformaciones del término o del concepto fenomenología?* Reiteramos que la fenomenología es tomada como un método liberador, así que lo conveniente es revisar si el método fenomenológico de Husserl se cumple cabalmente en el ensayo de Jorge Portilla (así localizaríamos el uso o abuso de los conceptos husserlianos).

El método fenomenológico seguido por Jorge Portilla se decanta por la *reducción fenomenológica*, la cual, en forma sucinta, consiste en “poner entre paréntesis” a modo de una suspensión del juicio o *epokhé*, lo que Husserl denomina la “actitud natural” (creencia en la realidad del mundo, cuestionamiento de si lo percibido es real, supuestos teóricos que lo justifican, afirmaciones de la ciencia natural, etcétera). El resultado de tal reducción es que no queda sino “el residuo fenomenológico”, es decir, las vivencias o fenómenos “puros” de la conciencia, cuya estructura intencional presenta dos aspectos fundamentales: el contenido de la conciencia o *nóema*, y el acto con que nos dirigimos a tal objeto o *noésis*.

La propuesta de Jorge Portilla es, como se ha visto, poner entre paréntesis cualquier estudio sobre lo mexicano (en su literatura,

historia, psicología, arte, etcétera) o cualquier opinión vindicativa o denigrativa, para quedarse con “el residuo fenomenológico” o las vivencias o fenómenos de conciencia, del que pretende indagar lo mexicano en cuanto carácter. Por ello afirma que en su ensayo no abordará al relajo en cuanto conducta sino al *sentido* de la conducta. La conducta llamada relajo, por sí misma, es una serie de actos que aislados carecen de sentido, así que no propondrá el análisis-descripción de una serie de actos agrupados en una conducta, ni el análisis de la conducta misma sino su *sentido*. “La significación o sentido del relajo es suspender la seriedad. Es decir, suspender o aniquilar la adhesión del sujeto a un valor propuesto a su libertad” (Portilla 1997:18).

La “descripción fenomenológica” del relajo propone caracterizar una actitud de vida que atenta contra la vida misma. Lejos de cualquier discurso que acumule definiciones sobre el relajo y termine ocultando su verdadero significado, Jorge Portilla propone la descripción simple del problema. El relajo es un comportamiento, un acto o conjunto de actos a los que el sujeto confiere un sentido no explícito pero preciso. Es una serie de actos que aislados de su situación carecerían de sentido. Esa serie de actos comprende la gesticulación, las palabras, las risas, los sonidos que no son insignificantes en cuanto que significan o poseen sentido para el sujeto. La significación o sentido del relajo es suspender la seriedad. (Portilla, 1997:18). La suspensión es aniquilación de la adhesión del sujeto a un valor propuesto a su libertad. Tal valor aparece acompañado de una característica fundamental para su realización, esta es “lo serio”. La aprehensión de un valor conlleva a un conjunto de exigencias, es decir, se presenta como algo grave al sujeto, es algo que solicita ser realizado, que requiere la adhesión íntima del sujeto: el sí del deber. El valor no es una característica dada en el sujeto, es una meta o un límite en el comportamiento del individuo; la responsabilidad, por ejemplo. Si llego a tiempo al trabajo y cumplo cabalmente con la labor que se me encomienda no soy por ello automáticamente responsable. Todos mis actos, en el trabajo, se han encaminado hacia un fin que he tomado con total seriedad, pero al cumplir no soy un ser responsable, simplemente me he propuesto cumplir, perfilarme hacia una meta. El relajo atenta contra las condiciones de exigencia del valor y contra las instituciones o personas que representan un conjunto de valores. Finalmente atenta, como se ha visto, contra la vida misma.

Otro elemento del método fenomenológico, rastreable en el ensayo de Jorge Portilla (aunque no lo enuncia directamente como el caso de la reducción fenomenológica) (Portilla, 1997:22) es el *mundo e intersubjetividad*, de acuerdo a esto el mundo ya se haya presente en la conciencia, pues, de la misma manera que no hay conciencia sin sujeto, tampoco la hay sin mundo. La fenomenología de Husserl lleva metódicamente, a través de los *nóemas*, al descubrimiento y análisis de los objetos del mundo (cosas, plantas, animales, psiquismos). Además lleva al descubrimiento y análisis de los demás (los otros, inicialmente puestos entre paréntesis) como sujetos igualmente conscientes, con los que constituimos (intersubjetivamente) el sentido del mundo o un mundo “común”. Es evidente que Jorge Portilla alude al mundo e intersubjetividad cuando sus hallazgos tendrán que hacerse extensivos –sacar la filosofía a la calle– a la generalidad circunscrita en la noción mexicano, con quien se comparte una historia y una cultura, al menos como creación o proyecto. El sondeo del sentido del relajo inicia desde el propio sujeto, mexicano, advirtiéndolo los peligros a los que conduce tal comportamiento. El mensaje no es meramente moral, pretende establecer la lucidez desde el sujeto y hacerla extensiva, en cuanto actitud vital a los demás.

En conclusión: ¿existen deformaciones de la terminología fenomenológica en la propuesta de Jorge Portilla? La respuesta es sí. La fenomenología, como se dijo, aparece *asimilada* en el análisis de un problema concreto, pero la insuficiencia y el carácter del ensayo imposibilitan la plasmación real de la fenomenología en clave husserliana. Tendríamos que preguntar finalmente el por qué Jorge Portilla no le dio continuidad a su proyecto filosófico. ¿Será que, como buena parte de los hiperiones, fue presa del relajo mismo?

CONCLUSIÓN: *EL PARTO DE LOS MONTES* O ¿QUÉ PODRÍAMOS APRENDER DE TODO ESTO, TOCANTE A LA APROPIACIÓN DE LA FENOMENOLOGÍA EN EL CONTEXTO HIPERIÓN?

Acude finalmente a nuestra mente la imagen del poeta acorralado por la multitud, de la que nos habla Juan José Arreola, el poeta suda, se retuerce en plena calle desde un banco que un tendero acomedido le ha acercado para que hable a la multitud, sufre, llora, gime, gesticula ante las miradas expectantes, finalmente enuncia unas cuantas líneas

que plasma en forma escrita. De un parto tremendo que en apariencia prometía la fuerza de una explosión volcánica ha salido un simple poema garrapateado en un papel, la multitud contempla enojada al poeta y da la vuelta sin mirar atrás. Queda el poeta que entrega el papel a la última persona. El gesto es dar las gracias, doblar el papel y guardarlo entre otras cosas del bolsillo, utilizarlo finalmente para envolver algo pues es un simple papel.

El Hiperión se manifestó como el parto de los montes, una tremenda pujanza volcánica que, finalmente dio a luz ensayos dispersos en los que se vislumbraba algo prometedor que vino a menos por las cuestiones que fueron expuestas en las líneas anteriores. Hizo falta la constancia de los alumnos promesa y el apoyo del maestro que se manifestó egoísta al considerarlos una extensión propia. Jorge Portilla pudo ser uno de los fenomenólogos más importantes en la Historia de la Filosofía en lengua española, pues en sus fragmentos manifiesta una cabal comprensión de la temática. Gaos mismo, al hablar del sino de la filosofía en lengua española dice que ésta se decanta en el artículo periodístico, el ensayo filosófico, la oralidad de la cátedra y la tertulia, el coqueteo con otras formas (casos como Ortega y Unamuno y su tendencia a la expresión literaria). Al parecer el Hiperión fue finalmente oralidad y tertulia. Husserl fue tomado, para el análisis de un problema que, una vez superado, requería el estudio serio y sistemático, lejos del vértigo de lo nacional, de las fuentes mismas. El caso Jorge Portilla puede tomarse como una moraleja necesaria para el que tiene por actividad la filosofía, eso es a fin de cuentas *sacar la filosofía a la calle*. A la apropiación de la fenomenología en Jorge Portilla le hizo falta el paso necesario de la continuidad real, en cuanto obra filosófica.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- Carrión, Jorge (1971), *Mito y magia del mexicano*, Editorial Nuestro Tiempo, México.
- Gaos, José (1980), *En torno a la filosofía mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, México.
- \_\_\_\_\_ (1990), *Pensamiento de lengua española* (en *Obras Completas VI*), UNAM, México.
- Hurtado, Guillermo (2007) (prólogo y selección), *El Hiperión*, UNAM, México.

- Medin, Tzvi (1994), *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Portilla, Jorge (1997), *La fenomenología del relajo y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Reyes Nevárez, Salvador (1952), *El amor y la amistad en el mexicano*, Porrúa y Obregón, México.
- Uranga, Emilio (1952), *Análisis del Ser del mexicano*, Porrúa y Obregón, México.
- Villoro, Luis (1999), *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.